

«El cielo pareció más cerca»: Ciudad Real junto al Papa

La diócesis de Ciudad Real vivió en Madrid una jornada histórica con motivo de la visita apostólica del papa León XIV a España. Más de 1.500 peregrinos participaron en los actos, especialmente en la vigilia con jóvenes de la Plaza de Lima.



El papa León llegando a la celebración de la vigilia en Madrid el 6 de junio de 2026. Foto: Miguel Caireta Serra

La diócesis de Ciudad Real participó en los actos de la visita apostólica del papa León XIV a España, especialmente en la vigilia de oración con jóvenes celebrada el sábado 6 de junio en la Plaza de Lima, en Madrid. Más de 1.500 personas de la diócesis —1200 en el viaje organizado por la diócesis—, se unieron a una jornada histórica marcada por la alegría, la comunión eclesial, la oración y el encuentro con el Papa.

El obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, participó en los actos celebrados en Madrid y continuó después en Barcelona, dentro del programa de la visita apostólica del Papa a España. Junto a él peregrinó también el obispo emérito, don Gerardo Melgar.

La Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil coordinó buena parte de la peregrinación, que salió en 18 autobuses desde distintos

puntos de la diócesis a primera hora de la mañana. El primer destino fue el Cerro de los Ángeles, donde los jóvenes de Castilla-La Mancha vivieron un encuentro regional de preparación antes de desplazarse hacia Madrid. Allí compartieron testimonios, dinámicas, música, momentos de oración y la posibilidad de confesarse.

[Continúa en la página 2]

[Viene de la portada]

Marcos Sevilla, delegado diocesano de Pastoral de Juventud destaca la importancia de este primer momento, que situó espiritualmente toda la jornada. Explica que el encuentro del Cerro de los Ángeles fue «de los momentos más importantes del día porque permitió vivir la fe en comunión, sintiéndonos Iglesia de Cristo y comunidad diocesana». Para el delegado, reunirse en el centro geográfico de la península, junto al monumento al Sagrado Corazón de Jesús, ayudó a «preparar el corazón» para el encuentro posterior con el Papa en Madrid.

La mañana en el Cerro culminó con la celebración de la misa, presidida por el arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro, y concelebrada por los obispos de Castilla-La Mancha, entre ellos el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, y el obispo emérito, don Gerardo Melgar Viciosa. Tras la misa, los peregrinos volvieron a los autobuses y se dirigieron hasta el Ensanche de Vallecas, desde donde continuaron el trayecto en metro y a pie hasta la zona de la Castellana y Plaza de Lima.

Según explican los participantes, el calor, las largas esperas, los controles de acceso y los desplazamientos en metro formaron también parte de la experiencia, pero coinciden en que esas incomodidades se convirtieron en ocasión para vivir la paciencia, la ayuda mutua y el sentido comunitario. Marcos Sevilla lo resume con



Algunas personas de nuestra diócesis esperando al Papa para la vigilia de oración en Madrid. Foto: Miguel Caireta Serra

una expresión sencilla: «Las penurias unen». En medio de la espera, añade, «cada uno sacamos lo mejor de nosotros mismos, nos ayudamos unos a otros, nos sostenemos».

También Javier, que peregrinó con un grupo de Villarrubia de los Ojos, recuerda que los jóvenes vivieron «el agobio, el calor, la incertidumbre», pero también los cantos, la alegría y la emoción de sentirse parte de una Iglesia viva.

Uno de los frutos más repetidos en los testimonios fue precisamente el descubrimiento de no estar solos en la fe. Javier subraya que los más jóvenes «vieron que no estaban solos,

que hay mucha gente de sus edades que comparte su misma fe».

La llegada a la Castellana estuvo marcada por el ambiente festivo previo a la vigilia. Los peregrinos fueron ocupando los sectores asignados, en muchos casos junto a jóvenes de otras diócesis, comunidades y movimientos. Para Alejandro, seminarista de la diócesis, una de las primeras impresiones fue la alegría de los jóvenes: «La gente joven estaba a tope, deseando ver al Papa». A pesar del calor, recuerda, «daba igual que hiciera calor porque la gente estaba a tope cantando, tan contentos».

Jorge, también seminarista, describe el camino hacia la vigilia como un gran signo de comunión eclesial. Durante el trayecto hacia el Paseo de la Castellana, los seminaristas fueron encontrándose con gente de la diócesis, jóvenes de otros lugares de España y miembros de distintas congregaciones que se acercaban a Madrid.

El programa previo incluyó conciertos y el rezo del rosario, con testimonios vocacionales entre misterio y misterio. Jorge destaca este detalle como una invitación a los jóvenes a preguntarse por la llamada de Dios y a responder con generosidad. Después, la llegada del Papa desató la emoción de los asistentes. «Sin ninguna duda, el mejor momento fue en el que vimos aparecer al Papa León entre cantos y muestras de cariño en la Plaza de Lima».



Los seminaristas de Ciudad Real esperando para la vigilia con el Papa

La emoción se repitió en muchos grupos de Ciudad Real. Algunos peregrinos pudieron ver pasar al Papa muy de cerca, junto a las vallas, y muchos jóvenes vivieron ese instante como algo histórico. Javier recuerda que las chicas más pequeñas de su grupo, de 15 años, decían que se ponían nerviosas al ver llegar al Papa, conscientes de que estaban participando en un acontecimiento que recordarían siempre.

Para los seminaristas, la vigilia tuvo también una fuerte dimensión vocacional. Jorge señala que el Papa animó a los jóvenes a no tener miedo a acoger la llamada del Señor, ya sea al matrimonio, a la vida consagrada o al sacerdocio. Pedro, seminarista, señala que uno de los mensajes que más le marcaron fue la invitación a plantearse la propia vocación. Para él, la experiencia permitió contemplar a la Iglesia reunida «con alegría aun en medio del calor y la espera, aguardando la llegada del nuevo Pedro, el papa León».

La segunda sensación que Pedro destaca es el silencio. «Para la oración, para poder escuchar a Dios, hay que saber hacer silencio en este mundo con tanto ruido», explica. «En una sociedad marcada por las prisas, las pantallas y los auriculares, la vigilia permitió a miles de jóvenes detenerse, rezar y escuchar», dice.

Ese silencio ante el Santísimo fue, de hecho, uno de los momentos más mencionados por los participantes. Tras la alegría de los cantos y la emoción de la llegada del Papa,



*El papa León llegando a la vigilia de oración en Madrid.
Foto: Marcos Nogales*

la adoración eucarística transformó el ambiente de la Castellana en un espacio de recogimiento, en una Iglesia contemplativa. Javier lo expresa con una imagen intensa: «Como si en ese momento de silencio hubiéramos estado muy cerca de lo que es el cielo», dice.

Entre los jóvenes que peregrinaron con el grupo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Alcázar de San Juan, esta misma experiencia se repite con distintas palabras. Natalia, de 17 años, lo resume así: «En un mundo lleno de ruido, el silencio ante el Santísimo fue un momento tan lleno de presencia

que no hizo falta entender nada para sentir que Dios estaba allí, en medio de todos nosotros». Julia, también de 17 años, afirma que la vigilia fue «un momento de paz y de reflexión» que la hizo sentirse «más cerca de Dios y valorar más todo lo que tengo».

La oración compartida ayudó a muchos peregrinos a tomar conciencia de la universalidad de la Iglesia. Leyre, de 27 años, se refiere a esto como «un regalo de Dios difícil de olvidar» y recuerda cómo, junto al Papa y rodeados de una multitud, sintieron que «una misma fe unía nuestros corazones en una sola oración». Para ella, cuando los creyentes caminan juntos hacia Dios, «la fe compartida multiplica la esperanza, fortalece el corazón y nos hace experimentar el amor de Dios de una forma profunda y verdadera».

Kayleen, de 17 años, se define como «afortunada de haber formado parte de algo tan grande que solo puede entenderse con el corazón» y añade que, por un instante, «el cielo pareció más cerca y el corazón más lleno». Miriam, de 20 años, calificaba la experiencia como «preciosa e inolvidable, de esas que se quedan marcadas para siempre». Rodrigo, de 17, dice que pudo vivir «un día de fe en comunidad», mientras Paula, también de 17, destacaba que la jornada le permitió «reflexionar,



El obispo don Abilio Martínez Varea en la procesión del Corpus de Madrid

[Continúa en la página 4]

[Viene de la página 3]

acercarme más a Dios y compartir un momento especial con los demás».

La diversidad de edades fue otro de los rasgos de la peregrinación. Aunque la vigilia estaba especialmente dirigida a los jóvenes, participaron también adultos, catequistas y familias. Ángel, de 64 años, define lo vivido como una «lección de convivencia y esperanza» recibida de parte de los jóvenes. Carolina, de 46 años, resume la experiencia con una palabra: «Agradecimiento». «Compartir con tantísimas personas tu fe llena el corazón», afirma. Para ella, los peregrinos regresaron a casa «con la emoción a flor de piel» y con la certeza de que «Dios tiene una capacidad increíble de asombrarnos y volver a tocar el corazón a través de las personas y de los momentos que compartimos».

El testimonio de Edurne, de 17 años, recoge bien la mezcla de fiesta, oración y emoción que se vivió durante la tarde y la noche: «La vigilia fue una experiencia inolvidable: disfrutar de los conciertos, rezar junto a más jóvenes y ver al Papa me llenó de alegría y emoción». Además, explica que aquella jornada la ayudó a acercarse más a Dios y a darse cuenta de que «hay muchos jóvenes que viven la fe con la misma ilusión». Claudia, de 16 años, lo resume en dos palabras: «Emoción y paz». Víctor, de 21 años, destaca que la vigilia mostró «la vitalidad del pueblo cristiano en España», especialmente en la juventud, y culminó en «un momento de adoración que reafirma nuestra fe compartida».

La figura del Papa fue vivida por los peregrinos como un signo de unidad y de confirmación en la fe. Pablo José, joven de Tomelloso, afirma que la visita del Papa a España es importante «para todos los españoles, tanto católicos como no católicos». A los creyentes, explica, «nos fortalece nuestra fe el ver al Vicario de Cristo, al sucesor de San Pedro, tan de cerca». Además, añade que esta experiencia da fuerzas «para predicar la verdad sin miedo, vivir más como Cristo y tenerlo más presente en nuestras vidas».

El mensaje del Papa fue recibido especialmente por los jóvenes como una llamada a centrar la vida en



Más de un millón doscientas mil personas participaron en la eucaristía y la procesión del Corpus en Madrid.

Foto: Miguel Caieta Serra

Cristo. Alejandro, seminarista, valora la claridad y profundidad de las palabras de León XIV. «Yo lo resumiría en la centralidad de Cristo», explica. Para él, el Papa mostró que «la fe tiene que ser cristocéntrica y crecer en la amistad con Cristo», cuidando la oración y la relación personal con el Señor. Desde ahí, señala, nacen el amor a los cercanos, la preocupación por los lejanos, la evangelización, la vocación y la caridad.

Jorge, también seminarista, destaca la referencia del Papa a algunos santos que han sido importantes en su camino vocacional, entre ellos santo Tomás de Villanueva, patrono de la diócesis de Ciudad Real. Además, recuerda que León XIV animó a los jóvenes a ser «chispa de una humanidad nueva» y a cambiar la historia buscando la verdad mediante el amor y el testimonio cristiano.

Esa llamada al amor y al testimonio fue también una de las ideas que más calaron en Pedro, que explica que los cristianos pueden cambiar el mundo «con el testimonio, a través de todos nuestros actos». No se trata de una transformación abstracta, sino de vivir el mandamiento del amor en la vida concreta, amando al prójimo como a uno mismo.

La peregrinación dejó también momentos sencillos de convivencia y alegría: carreras por el metro, cantos en las estaciones, agua compartida

para aliviar el calor, esperas largas, cansancio acumulado y regreso de madrugada. Pero precisamente en esos detalles muchos peregrinos descubrieron que la fe se vive también caminando juntos, ayudándose y sosteniéndose. Marcos Sevilla enfatiza que jóvenes y adultos regresaron «muy agradecidos» por el encuentro con el Papa y con la misericordia de Dios, así como por la experiencia de «sentirse Iglesia» y compartir la fe con personas de distintos lugares.

La misa en Cibeles

La jornada madrileña fue solo una parte de la participación diocesana en la visita apostólica de León XIV a España. Al día siguiente, domingo 7 de junio, el Papa presidió la misa del *Corpus Christi* en la Plaza de Cibeles, seguida de la procesión eucarística. Don Abilio Martínez Varea participó por la mañana en la celebración de Madrid y regresó después a Ciudad Real para presidir por la tarde la misa y procesión del *Corpus Christi* en la capital. Posteriormente, continuó la agenda del viaje en Madrid y Barcelona, donde también estuvo presente en los actos con el Santo Padre.

También en la celebración del *Corpus Christi* en Cibeles participaron fieles de la diócesis. Jorge, laico, recuerda que desde primera

hora de la mañana, al llegar a la zona de Atocha y avanzar hacia el Paseo del Prado, «ya se presentía que algo pasaba». Las calles, explica, se fueron convirtiendo en «ríos de gente» que caminaban hacia los accesos de la celebración.

Entre las primeras impresiones de la mañana, Jorge destaca la labor de los voluntarios, de la policía y de quienes ayudaban a ordenar el acceso y atender a los peregrinos. «La fuerza del voluntariado se respiraba desde el primer momento», afirma. Según explica, los voluntarios atendían a personas mayores, ofrecían agua, orientaban a los asistentes y avisaban a la policía o a los servicios médicos cuando era necesario. «Nada era una mala cara», recuerda, subrayando que el ambiente tenía un carácter distinto al de otros encuentros multitudinarios.

Desde su ubicación, cerca del Banco de España, pudo vivir de cerca no solo la eucaristía, sino también la procesión. Jorge recuerda con especial intensidad el paso del cortejo, de los obispos y del Papa llevando al Señor bajo palio por las calles de Madrid. «Todo lo que envuelve al Papa rezuma solemnidad, seguridad y, sobre todo, recogimiento», señala. También le impresionó la actitud de León XIV: «Una de las cosas que más me impresionan del Papa es que tiene una fuerza en la mirada impresionante».

Para Jorge, uno de los rasgos más llamativos de la celebración fue el orden, el silencio y el recogimiento con el que se vivió la misa. Destaca especialmente el momento de la comunión, con la participación de numerosos ministros extraordinarios que hicieron posible que una multitud pudiera acercarse a recibir al Señor. También le llamó la atención la forma de darse la paz y de vivir los gestos habituales de la eucaristía con una intensidad nueva. «En todas las misas conmemoramos lo mismo, pero quizá muchas veces lo hacemos de manera mecánica», reflexiona.

Por eso, resume su experiencia con una frase que ayuda a comprender lo vivido en Cibeles: «El Papa hace extraordinario lo ordinario». Para este laico de la diócesis, miembro de hermandades, la celebración permitió mirar de otra manera aquello que la Iglesia vive cada domingo, redescu-



*El Papa con el Santísimo durante la procesión del Corpus por Madrid.
La misa fue una de las más multitudinarias de la historia*

Foto: Luismagan

briendo la gratuidad, la solemnidad y la fuerza de la eucaristía compartida en comunidad.

Para la diócesis de Ciudad Real, la visita del papa León XIV a España ha sido una experiencia de comunión, esperanza y renovación de la fe. Los jóvenes regresaron cansados, pero con la conciencia de haber vivido un día histórico que siempre recordarán. Muchos de ellos, especialmente los más jóvenes y recién confirmados, irán descubriendo con el paso del tiempo la hondura de lo vivido. Como señalaba

Javier, aunque algunos terminaron agotados, «el paso de los años les dejará ese buen sabor de boca de este día histórico que vivieron».

Entre el calor, los cantos, el silencio y la oración, la diócesis peregrinó a Madrid para encontrarse con el sucesor de Pedro. Y volvió con una certeza compartida por muchos de los testimonios: que la fe, cuando se vive en comunidad, fortalece el corazón, multiplica y comparte la esperanza y ayuda a mirar la vida con más hondura.

Hacia la transformación del Obispado Priorato

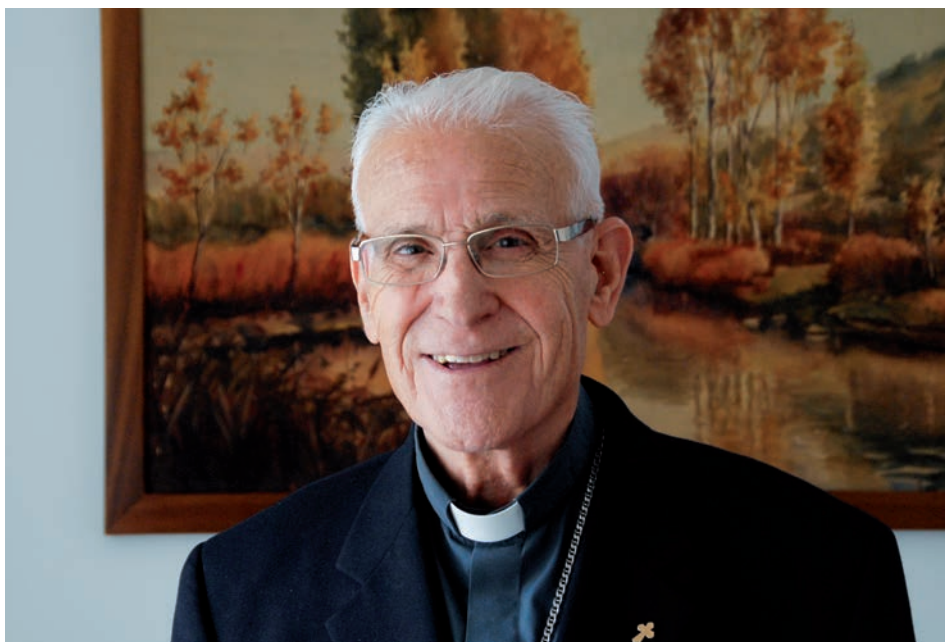
En esta nueva entrega de la serie histórica con motivo del 150 aniversario de la creación del Obispado Priorato de Ciudad Real, Francisco Manuel Jiménez Gómez aborda el proceso que llevó a la transformación canónica de aquella singular circunscripción eclesiástica en la actual diócesis de Ciudad Real. Tras más de un siglo de existencia como Obispado Priorato de las Órdenes Militares, los cambios eclesiales impulsados por el concilio Vaticano II y la nueva configuración de las relaciones entre la Santa Sede y el Estado español hicieron necesaria una actualización institucional.

FRANCISCO MANUEL JIMÉNEZ GÓMEZ

La actual diócesis de Ciudad Real permaneció con la forma canónica de Obispado Priorato de las Órdenes Militares durante algo más de un siglo, hasta que las circunstancias y las mentalidades cambiaron, estimuladas por la celebración del concilio Vaticano II y por el cambio del régimen político en España.

En el camino de esa transformación canónica hay que hacer referencia a tres momentos especiales que reflejan otros tantos acuerdos firmados entre la Santa Sede y el Estado español. El primero de ellos es el concordato de 1953, en cuyo artículo 8.º se estipulaba que el nombramiento del obispo prior del Obispado Priorato de las Órdenes Militares quedaba equiparado al de los demás obispos españoles. El segundo, fue el 28 de julio de 1976 por el que el jefe del Estado renunciaba al privilegio de presentación de obispos, dejando sin efecto el referido artículo 8.º del concordato de 1953. El tercero se produjo cuando se firmaron los vigentes acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español, el 3 de enero de 1979, por los que se sanciona la plena autonomía de la Iglesia en España para organizarse según sus propias normas.

Estos acuerdos reflejan un cambio de mentalidad en la que ya no encajaba bien una estructura eclesial como el Obispado Priorato, ni tampoco la identidad de la figura del obispo que había formulado el Vaticano II en el decreto conciliar *Christus Dominus*. Esta nueva sensibilidad es, pues, la que está en la base de la transformación institucional del Obispado Priorato. Si no se quería que quedase como una antigualla o



Don Rafael Torija fue el último obispo de Dora y prior de las Órdenes Militares en la forma canónica del Priorato. Pidió a Roma la creación de la diócesis de Ciudad Real

una exótica reliquia del pasado, se imponía su actualización, convirtiéndolo en algo distinto. Y esa actualización no podría consistir en otra cosa que no fuera su transformación en una diócesis de derecho común.

En la consecución de ese fin convergieron los esfuerzos de muchas personas desde diferentes ámbitos, personal, diocesano y nacional. Estos esfuerzos los recogió don Rafael Torija, entonces Obispo-Prior, quien escribió en marzo de 1977 al nuncio Luigi Dadaglio solicitando ese cambio. En concreto le pedía: 1) la derogación de la bula *Ad Apostolicam*; 2) desvinculación para el Obispo-Prior de los títulos de obispo de Dora y Prior de las Órdenes Mili-

tares; 3) la conservación del título de Prior de las Órdenes Militares en el obispo de Ciudad Real, por los vínculos históricos que se habían generado; 4) la elevación del cabildo prioral a cabildo catedralicio; 5) la corrección del nombre latino de la curia de Ciudad Real, que debería llevar el nombre de la ciudad y no el de Clunia que había llevado hasta entonces por error; 6) que la diócesis fuera sufragánea de Toledo.

Esta solicitud fue la que el nuncio remitió a Roma para que se gestionara en la curia vaticana y redactase una nueva bula. Y, en efecto, esta nueva bula se redactó y se promulgó, aunque contenía algún despiste, como veremos.

Aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva

El monasterio de las Concepcionistas de Alcázar de San Juan celebró el 31 de mayo el 50 aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva con una eucaristía de acción de gracias presidida por el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea.

El monasterio de monjas concepcionistas de Alcázar de San Juan acogió el pasado 31 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad y Jornada *Pro Orantibus*, una eucaristía de acción de gracias con motivo del 50 aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción.

La celebración la presidió el obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea, acompañado de catorce sacerdotes. La iglesia y el atrio del monasterio se llenaron de fieles de la comarca, que quisieron unirse a la comunidad concepcionista en esta jornada jubilar. También participó una representación del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, encabezada por la alcaldesa de la localidad, Rosa Melchor.

En la homilía, el obispo recordó que nuestro Dios es «un Dios uno y trino, un Dios Padre que nos ama y que envía a su Hijo Jesucristo como Salvador y Redentor para que tengamos vida eterna que recibimos en el Espíritu Santo».

Don Abilio destacó también el valor de la vida contemplativa en la Iglesia, especialmente en una jornada dedicada a la oración por los monjes y monjas de clausura. Subrayó que las comunidades contemplativas



La iglesia del monasterio se llenó para la misa

«contribuyen de manera misteriosa a la fecundidad apostólica, que es debida a la fuerza de la oración».

Se refirió además a la vida de santa Beatriz de Silva, destacando la importancia que tuvo María Inmaculada en su vocación y en su camino de santidad. Una presencia de la Virgen que, recordó, continúa siendo fundamental en la vida de todo cristiano.

Al finalizar la misa, el obispo dio a besar la reliquia de santa Beatriz de Silva a todos los asistentes, mientras

la comunidad de monjas concepcionistas entonaba un himno en honor de su fundadora.

El Año Jubilar Concepcionista continuará hasta el próximo 3 de octubre. Durante este tiempo, los fieles que lo deseen podrán ganar las indulgencias participando los fines de semana en la eucaristía de los monasterios de la Orden de la Inmaculada Concepción. En la diócesis de Ciudad Real, podrá hacerse en los monasterios de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana.

X Marca la **casilla 105** en tu declaración de la renta.

Gracias a la Iglesia, tu ayuda llegará a quien más lo necesita. No pagarás más ni te devolverán menos.

CASILLA 105 DE LA IGLESIA

Descubre más en Linea105Xtantos.es

VII Retiro de Proyecto Amor Conyugal

La Casa de Oración y Espiritualidad de Herencia acogió durante el fin de semana del 29 al 31 de mayo el VII Retiro de Proyecto Amor Conyugal en Ciudad Real, celebrado en colaboración con las parroquias Inmaculada Concepción de Herencia, Asunción de Nuestra Señora de Campo de Criptana y San Juan Bautista de Argamasilla de Alba.

En esta ocasión participaron 23 matrimonios procedentes de distintos lugares, que vivieron unos días de encuentro, oración y profundización en la grandeza del matrimonio cristiano. A lo largo del retiro, los participantes pudieron redescubrir su vocación conyugal y ahondar en el matrimonio «como camino de amor, entrega y santidad, tal como Dios lo pensó», explican desde la organización.

El retiro estuvo acompañado por varios sacerdotes que compartieron estos días con los matrimonios participantes.

Qué es Proyecto Amor Conyugal

Proyecto Amor Conyugal es una iniciativa dirigida a matrimonios que busca ayudar a los esposos a descubrir y profundizar en la grandeza de su vocación. Nacido en Málaga y extendido después a numerosas



diócesis, se presenta como un método diocesano para el matrimonio y la familia.

Su propuesta se apoya en las catequesis de san Juan Pablo II sobre el amor humano y se articula en torno a la formación, la oración y la vida. A través de retiros, catequesis para matrimonios, oración compartida y acompañamiento, Proyecto Amor Conyugal invita a los esposos a conocer mejor el sacramento del matrimonio y a vivirlo en la vida como una llamada al amor y a la comunión.

Para la celebración *Por José Fernando Montaña y María José Cañadas*

XII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a la celebración de este decimosegundo domingo del tiempo ordinario. La liturgia de este domingo nos invita a no tener miedo, Dios nos acompaña en todo momento y nos dice que hasta los cabellos de la cabeza tenemos contados.
- **1.ª LECTURA (Jer 20, 10 - 13).** Dios, por medio del profeta Jeremías, nos dice que en toda circunstancia nos librará del mal, de la gente perversa.
- **2.ª LECTURA (Rom 5, 12 - 15).** La gracia de Dios derramada por medio de Jesucristo ha acabado con la muerte y el pecado, hemos sido liberados del pecado cometido por el primer hombre.
- **EVANGELIO (Mt 10, 26 - 33).** En el evangelio que proclamamos, es Jesús mismo quien nos dice que no tengamos miedo. La verdad siempre sale a la luz, el único temor que tenemos que tener es la perdición de nuestra alma.
- **DESPEDIDA.** Una vez que nos hemos encontrado con el Señor en esta eucaristía ya no podemos tener miedo ante lo que nos espera fuera. Cristo mismo nos regala el valor para afrontar cualquier cosa que nos encontremos. Seamos testigos de Jesucristo resucitado en medio del mundo.

Oración de los fieles

- S. Padre, te presentamos las necesidades de tus hijos sabiendo que nos concederás aquello que necesitamos:
- Por el papa León: que Dios lo ayude en el camino de su ministerio. Roguemos al Señor.
 - Por nuestro obispo Abilio: que Dios le dé el valor necesario para que lleve este rebaño por el camino que nos marca el Señor. Roguemos al Señor.
 - Por aquellos que desempeñan puestos de responsabilidad en nuestra sociedad: que su única preocupación sea el bienestar de todos, la búsqueda del bien común. Roguemos al Señor.
 - Por los pobres: para que, de la mano de los más favorecidos, rehagan sus vidas en una sociedad acogedora. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros: que seamos valientes testigos del Señor en nuestros ambientes. Roguemos al Señor.
- S. Dios Padre bueno todo esto te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Señor, que me escuche tu gran bondad (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** Ven y sígueme (CLN/412)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes 2Re 17, 5 - 8.13 - 15a.18 • Mt 7, 1 - 5 **Martes** 2Re 19, 9b - 11.14 - 21.31 - 35a.36 • Mt 7, 6.12 - 14 **Miércoles** *Natividad de san Juan Bautista* Is 49, 1 - 6 • Hch 13, 22 - 26 • Lc 1, 57 - 66.80 **Jueves** 2Re 24, 8 - 17 • Mt 7, 21 - 29 **Viernes** 2Re 25, 1 - 12 • Mt 8, 1 - 4 **Sábado** Lam 2, 2.10 - 14.18 - 19 • Mt 8, 5 - 17